

LOS AVANCES DE LA ENFERMERÍA EN LA ÉPOCA NAZI

Mary Solano R.*

RESUMEN

La enfermería durante el período nazi experimentó su "momento de gloria", por el reconocimiento y poder dentro del partido que Hitler y sus colaboradores le brindaron a la profesión, al ubicarla como un grupo indispensable para lograr los propósitos del nacionalsocialismo. Sin embargo, el desarrollo de la práctica se caracterizó por la influencia del contexto sociopolítico, convirtiendo esta época en el período más oscuro de la profesión.

INTRODUCCIÓN

La ciencia, durante las dictaduras, queda subordinada a la filosofía que las guía. Independientemente de otras poderosas corrientes filo-

sóficas, las dictaduras, la Nazi entre otras, tenían como base la filosofía de Hegel, quien consideraba que la utilidad racional y su doctrina correspondiente, sustituían los valores morales, éticos y religiosos.

La propaganda de los nazis fue sumamente eficaz en lograr una pervisión de la conciencia de la opinión pública, en un tiempo relativamente corto.

En la profesión médica y de enfermería, esto se expresó en un rápido declive de los estándares de la ética profesional, al colaborar estos profesionales, en diversos programas de exterminio de personas, por considerarlas cosas inútiles para la comunidad, y "material humano experimental", para diversas investigaciones médico-militares.

Los nazis aún no habían tomado el poder en Alemania, cuando se desplegó una campaña de propaganda, dirigida contra las actitudes compasivas y tradicionales del siglo XIX, hacia el manejo del enfermo crónico. Se analizaba esta situación, desde un punto de vista utilitarista o Hegeliano, por ejemplo, en una reunión de siquiátras en Baviera, en 1931, se discutía la

* Profesora de la Escuela de Enfermería, UCR, licenciado en Enfermería, MSc. Salud Pública, doctorante del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura en la UCR mrsolano@cariari.ucr.ac.cr

esterilización y la eutanasia de personas con enfermedades mentales y crónicas.

La opinión general fue cultivada también de diversas maneras: una de ellas era el cine, especialmente una película que se titulaba "Yo Acuso", cuyo tema central era la eutanasia. Esta película relata la historia de una mujer con esclerosis múltiple; su marido médico la asesina finalmente al acompañamiento de una música suave de piano, interpretada por un colega suyo en un cuarto cercano a la habitación de la persona enferma.

En 1920, dos alemanes publicaron un libro titulado "... La libertad de destruir la vida desprovista de valor. En este libro se abogaba por el asesinato de aquellos que no podían curarse, o cuya muerte era urgentemente necesaria..." (Torruco, 2002:46).

Entre sus argumentos para eliminar a las personas, se encontraban el factor económico, especialmente el costo que representaba conservar y cuidar a una persona enferma.

Los autores eran dos prominentes científicos alemanes: el jurista Karl Binding y el siquiatra Alfred Hoche. Hitler durante ésta época, probablemente no conocía este li-

bro, ni los autores lo conocían a él, pero sí podemos vislumbrar cuál era el espíritu de la época.

Otro ejemplo fue la utilización de libros de matemáticas para niños, en los cuales se les planteaban, entre otros problemas, resolver la relación de los costos que generaba la rehabilitación de los enfermos, y el manejo de personas terminales, con respecto a los ingresos que podía recibir una pareja de recién casados, con ese mismo presupuesto.

Influencia de Hitler en la ciencia médica y de enfermería

La propaganda nazi fue tan efectiva, que hizo de Hitler un símbolo de fuerza y virtud nacional. Hitler había ganado la ciudadanía alemana en 1930, sólo con la ayuda de sus camaradas nazis, y aún así era considerado como el ideal del líder Alemán.

¿Qué tenía éste hombre de especial, que fue capaz de convencer a médicos y enfermeras para realizar y participar en tan crueles crímenes?

El alcalde de Hamburgo, durante el congreso del partido nazi celebrado en Nuremberg en 1937, y presidido por una enorme fotografía del Führer, bajo la cual podía

leerse: "... en el principio fue el verbo", se expresó de la siguiente manera: nos comunicamos directamente con Dios a través de Adolf Hitler. No necesitamos ni clérigos ni sacerdotes..." (Hatzair, 2002:7).

El ministro de Asuntos Eclesiásticos del Tercer Reich, por su parte, aseguraba a un periodista: "... ha surgido una nueva autoridad, en lo que a Cristo y la cristiandad se refiere. Esa autoridad es Adolf Hitler... Adolf Hitler es el verdadero Espíritu Santo..." (Hatzair, 2002:6).

Lo escalofriante de lo citado anteriormente, es que millones y millones de alemanes si creyeron que el Führer era una especie de enviado, y era una creencia que se extendía no sólo entre el pueblo, sino también entre los intelectuales y científicos, entre los ministros y jefaturas del partido. Lo creyeron incluso, hasta muchos de sus adversarios políticos.

Lo cierto es que Hitler no se creía Dios, pero sí un predestinado suyo, que se creía su propia historia.

¿Por qué un tipo aparentemente insignificante y sin estudios superiores fue capaz, en pocos años, de introducirse en los más altos niveles políticos, burlar a los líderes experimentados de las grandes potencias, convertir a millones de

personas altamente civilizadas en enfervorizados seguidores, y levantar el mas poderoso aparato bélico del mundo, consiguiendo ser obedecido hasta el final?

Pareciera lógico pensar que, además de creerse un semidiós, todo lo anterior se explica si Hitler fue un conocedor de los secretos que son capaces de modificar la realidad, hasta convertirla en el delirio adecuado a sus más íntimos y poderosos deseos.

Hitler le comentaba a un periodista que "... él era uno de los hombres más duros que ha tenido Alemania durante décadas, quizá durante siglos, dotado de la más grande autoridad que haya tenido cualquier otro líder alemán... pero sobre todo creo en mi éxito. Creo en el, incondicionalmente..." (Hatzair, 2002:7).

Hitler creía incondicionalmente en sí mismo, porque tenía fe ciega en su varita mágica; y la varita mágica no era el pincel, sino la palabra. Hitler ha sido, sin duda alguna, el más fascinante y fascinador orador de occidente desde los tiempos de Temístocles.

En sus discursos se inyectaba con la morfina de su propia verborrea; el diminuto Hitler se transforma en el gran Führer, lo que fascinaba

al público, y esa fascinación repercutía, como una llamarada de fuego, en la autoestima del orador.

Al incrementar su capacidad para convencer a ochenta millones de alemanes, más se convencía a sí mismo de que no estaba equivocado. El poder y la fascinación del verbo de Hitler se fundamentaron, casi por entero, en su capacidad de sentir lo que el público quería escuchar, y en manipular el tema de manera que excitara las emociones de la multitud.

De esta magia tan particular y efectiva escribió Strasser "... Hitler responde a las vibraciones del corazón humano, con la delicadeza de un sismógrafo... lo que permite, con una certeza que ningún don consciente podría otorgarle, actuar como un altavoz que proclama los deseos más secretos, los sentimientos y rebeliones más personales, de toda una nación..." (Hatzair, 2002:8)

La voz de Hitler se transformaba, para quien lo escuchaba, en la voz de Alemania. Todo estaba de acuerdo con la propia concepción de Hitler, sobre la naturaleza secreta de las masas, tal y como puede leerse en su libro "Mi Lucha": "...la psiquis de las masas, no responde a nada que sea débil o me-

diocre... la masa prefiere al dominante, antes que al suplicante..." (Hatzair, 2002:9).

Sus discursos gozaban de una característica muy particular: eran recurrentes y pobres de ideas, y sin embargo, era tal el poder de fascinación de la oratoria hitleriana, que muchos autores han comentado su capacidad para hipnotizar al público.

Según Stanley High,

... cuando en el punto culminante se balancea de un lado a otro, sus oyentes se balancean con él, cuando se inclina hacia adelante, ellos también lo hacen, y cuando concluye, están reverentes y silenciosos, o de pie, en un delirio, según quiera Hitler... (Hatzair, 2002:10).

Hitler se había adueñado del pueblo alemán. Las grandiosas ceremonias, los mitines de masa, constituían un marco en el que se insertaba la vida de los ciudadanos.

Obreros y universitarios debían participar en fiestas frecuentes, asistir periódicamente a asambleas convocadas para escuchar un discurso del Führer, y "... donde quiera que estuviesen en la calle, el cine o en los mitines, hacer el saludo hitlerista con el brazo levantado. Quien no se plegara a estos ritos,

se convertía de inmediato en un elemento sospechoso...” (Badía, 1971:57)

Los espléndidos uniformes con los que se vestían sus hombres incondicionales, eran el signo exterior de esa fanatización lograda por el Führer, y todo esto, según él, era el socialismo. Pocas personas se podían resistir a este influjo, sobre todo las que carecían de una formación política sólida, incluso los que criticaban al régimen, solían verse atrapados en este engranaje, tan bien estructurado.

Para los hitleristas, la propaganda era el arte de la mentira, ya que cuanto más grande sea la mentira, más fácil ha de ser creída. Todo lo que se necesitaba era repetirla con frecuencia, reiterar, infatigablemente y con violencia, los mismos argumentos simplistas. No se trataba de llegar a la reflexión, sino de apelar a los sentimientos, a la pasión, al fanatismo, a los instintos.

El objetivo perseguido era el de embrutecer a las masas, impedirles pensar, convertirlas en un instrumento dócil. Los temas que se tocaban en esta propaganda eran la historia reciente de Alemania, la exaltación de las ideas nacionalistas, las promesas mil veces repetidas de paz y grandeza, y la designación del enemigo: el judío, el

marxista, condenado al exterminio por ser el culpable de todos los males, pasados, presentes y futuros de Alemania.

El culto al Führer, exaltado en toda circunstancia, era uno de los elementos del Tercer Reich. En la credulidad de las masas, residía el poderío de Hitler; y ha construido el mito del Führer con un doble objetivo: para realizar la cohesión del pueblo alemán, y para obtener de él una total adhesión a sus planes de conquista, pese a los sacrificios que el pueblo tuviese que realizar.

¿Era Hitler un psicópata? Posiblemente, pero la gran desgracia para Alemania fue que también era un mago que se las ingenió para convencer a millones de personas, de que la imagen ficticia de su personalidad era la verdadera.

Lo que el poderoso mago Hitler no sabía, o no quiso tener en consideración, era que una acción mágica puede ser muy eficaz, pero jamás puede ser duradera si obra en contra de la naturaleza, y ¿existe algo más alejado de la naturaleza y del sentido común, que la idea de una raza superior dominando al resto de la humanidad, durante los “mil años” que iba a durar el Tercer Reich?

La higiene racial y la ciencia de la enfermería

Ahora bien, no quiso tenerlo en cuenta, o simplemente no pudo. La era de Hitler representa una crisis en la relación entre la ciencia médica, la enfermería y el estado, ya que de todos los grupos profesionales alemanes, los médicos tuvieron la representación más grande dentro del partido nazi.

Durante el siglo XIX, se desarrollaron los conceptos que cimentaron la ideología nazi. En 1859, Darwin publicó sus libros, *El origen de las especies*, y doce años después *El origen del hombre*, lo que provocó una gran tempestad y cambió radicalmente la forma en la que el ser humano se contemplaba: "...se percató de las grandes semejanzas con los animales, pero también, se enteró que llegó a tener privilegios, por ser el más fuerte, el más inteligente, el del cerebro más grande..." (Torruco, 2002:45).

Advirtió que los débiles quedaban en el camino y perecían, y algunas personas concluían que si deseábamos continuar con el progreso de nuestra especie, deberíamos obedecer a la selección natural.

Años después, Mendel publicó en las Actas de la Sociedad de Cien-

cias Naturales de Brünn, artículos que demostraban el resultado de sus experiencias con guisantes. Mendel, fundó una nueva rama de la ciencia: la genética.

El mundo científico comprendió, que nuestras características físicas y mentales tienen su origen en nuestros padres, y se prolongan a nuestros hijos.

De acuerdo a estos enunciados, Morel tomó el término de degeneración y escribió

... la degeneración del ser humano, si es abandonado a sí mismo, cae en una progresiva degradación. Llega a ser... no sólo incapaz de formar parte de la cadena de transmisión de progreso en la sociedad humana, sino que es el principal obstáculo para el avance a través del contacto con la porción sana de la población... (Torruco, 2002:46).

Este concepto recorrió toda Europa, y tuvo varios adeptos, entre ellos el psiquiatra vienés Richard von Kraft-Ebing, el cual publicó, en 1879, un libro de texto que sería la Biblia alemana de la teoría de la degeneración.

Esta teoría perdía fuerza a finales del siglo XIX, pero el genio estaba fuera de la botella y, en el último

cuarto de siglo, la degeneración pasó a ser un objeto de discusión dentro del cerrado mundo académico de la medicina.

El público percibió con horror, "... el concepto de degeneración. La clase media educada comenzó a creer que la sociedad europea, se idiotizaría a menos que se hiciera algo con el veneno de la herencia..." (Torruco, 2002:46).

Nietzsche fue una figura apropiada también por los nazis, y ciertas dimensiones de su pensamiento, reforzadas por un estilo hiperbólico, regocijado y a veces oracular,

...están abiertas para una interpretación en términos de éxtasis dionisiaco o embriaguez, transgresión radical y experimentalismo cruelmente festivo, la transvaloración con efectos de ruptura de la tradición, y la regeneración de este mundo, así como el papel de la eugenesia y de la reproducción para crear una raza de seres superiores... (La Capra, 1999:24).

Existen también en Nietzsche corrientes contrarias, que incluyen muchas veces la ironía autodirigida y la parodia, sumadas a importantes tendencias críticas de la búsqueda de chivos emisarios y de victimización.

El vice Führer Rudolf Hess, afirmó en 1934

...que el Nacionalsocialismo, era simplemente una "ciencia racial efectiva". Esta fue su forma de parafrasear al científico Fritz Lenz, quien en 1931, afirmaba que el nazismo era un intento de biología aplicada... (Frajman, 2002:1).

Este concepto de biología, representa la piedra fundamental, de un sistema político que fue presentado al mundo por los líderes políticos nazis, concomitantemente con reconocidos alemanes, y de otras latitudes del mundo occidental.

Eugenesia es una palabra que se origina del griego y significa "bueno al nacer", Galton lo utilizó por primera vez en 1883, definiéndola como

...ciencia que mejora en forma racional, la posibilidad de que las razas más viables y superiores por su contenido sanguíneo, puedan superar el peligro de contaminación que significan las razas inferiores y defectuosas, los nazis apoyados por esta observación científica, y por lo tanto "incuestionable", la llevaron a la práctica en su máxima expresión... (Frajman, 2002:2).

La eugenesia y la higiene racial ganaron numerosos adeptos, considerados intelectuales, personas cultas, profesionales y dentro de ellas, se encontraban “respetables médicos”, sin embargo la manera de pensar de los galenos y enfermeras, que trabajaban para la administración de Hitler, no sufrió un cambio radical en la primavera de 1933, cuando éste asumió el poder.

Muchos de los médicos que se habían graduado experimentaban grandes limitaciones que la ciencia les imponía, convirtiéndose en una muy buena razón para unirse a las filas del régimen Nazi. Realmente fueron muy pocos los que se resistieron a aislar a las “poblaciones peligrosas”, esterilizándolas y asesinandolas.

En agosto de 1933, Hitler afirma que

...cada doctor debe ser un doctor genético y se publica el primer artículo sobre el tema titulado “El médico y el mejoramiento genético”. En ningún país del mundo, es la eugenesia tan practicada, como en Alemania... (Hatzair, 2002:10).

Un comité de especialistas médicos fue el que decidió sobre la técnica más eficiente del asesinato: la cámara de gas, y lo hicieron voluntariamente.

Hitler, ante el temor del escándalo, había asegurado que nadie estaría obligado a participar, en las acciones de la siniestra campaña de eutanasia y, efectivamente, no se conoce de ningún acto represivo del régimen contra los pocos médicos, que se negaron a participar en los actos de exterminio. Simplemente fueron alejados de los grupos de planificación de los crímenes.

Los nazis tuvieron éxito, porque pudieron apoyarse en la creencia generalizada, de que las diferencias genéticas no eran modificables.

Hoy conocemos lo endebles que eran esas pruebas, de la supuesta diferencia genética, ya que se basaban en análisis fenotípicos erróneos, y en estudios estadísticos que no eran correctos, sobre historias genéticas reducidas. El conocimiento de que el ADN es la base de la herencia, y el advenimiento de las técnicas de recombinación han cambiado la genética radicalmente.

La ciencia no es un valor absoluto, todo experimento precisa en primer lugar el consentimiento de la persona y el bien personal del individuo no puede ser subordinado a la utilidad de la sociedad.

La ciencia en todas sus expresiones es un proceso social que incide y es recíprocamente influenciada

por la organización social, o por su crítica. Hacer ciencia es estar involucrado como actor, consciente o inconsciente del proceso social y político.

Frajman menciona al respecto que

...lo característico de la ciencia es la actividad de un grupo especial de expertos que se autovalidan "los científicos". La palabra "científico" fue utilizada en el idioma inglés en 1840, la invocación de lo científico como legitimación y de los científicos como máxima autoridad, es moderna... (Frajman, 2002:6).

Los experimentos en las cámaras de descompresión, estudios sobre los efectos del frío, colección de esqueletos, resistencia a la toxicidad del cianuro, investigaciones de la médula espinal, el tifus, el paludismo y sus correspondientes vacunas, en todos estos procedimientos se producían centenares de muertes, entre atroces sufrimientos; sin embargo, al denunciarse esos horrores como provenientes de una particular perversidad del nazismo, y sin duda que lo fue, se mantenía, no obstante, el criterio de la presencia de la ética en la ciencia.

Agregado a lo anterior, sobresale como característica del ambiente sociopolítico, en el que médicos y

enfermeras se desarrollaron, el papel de la ansiedad cuasi ritual por la contaminación, o el júbilo carnavalesco y la crueldad aparentemente gratuita en matar o castigar víctimas. Estos fenómenos, son exclusivos de los alemanes, pero pueden alcanzar su especificidad en su relación con, o en su imbricación en, procesos más modernos.

Además, estos fenómenos tienen una relación equívoca con el racismo científico o pseudocientífico, y con el darwinismo social, incluso en su extrema forma nazi.

Influencia del nacionalsocialismo en la enfermería

Uno de los grandes objetivos del nazismo era, precisamente, lograr un estado nacionalsocialista, en donde la enseñanza debería tender, no a acumular conocimiento, sino a obtener cuerpos físicamente sanos, idea que trasciende hacia un cierto desprecio por la ciencia y por la capacidad intelectual.

Algunos autores ubican el origen del nacionalsocialismo excesivo, desde el peligroso y respetable romanticismo, formulado entre otros por Goethe, cuyo movimiento literario estuvo asociado con ideas medievales de identidad Teutónica.

En el plano cultural e ideológico, el nacionalsocialismo "... era un híbrido, una mezcla ecléctica de arcaísmo y modernidad, de utopía científica (el triunfo de la biología racial), de la negación de la civilización, en nombre de los valores ancestrales de la razón y reafirmación de la raza aria, con los medios de la técnica..." (Traverso, 2001:246).

La fuerza dentro del nacional-socialismo se traduce en violencia, por el terror desatado contra el adversario o enemigo, una fuerza no individual sino colectiva, resultante de formar parte de una comunidad popular, numerosa y unida.

Los mitines de masa, las grandiosas ceremonias de Nuremberg, tienen el doble objetivo de impresionar a los espectadores del exterior, y exaltar la valentía de los que toman parte de ellas. Pero el pueblo sólo ha de ser fuerte, si es disciplinado; si obedece ciegamente a quien lo guía, no es necesario que el soldado comprenda las órdenes que debe ejecutar. El nacionalsocialismo niega todo valor al espíritu crítico, a la razón e incluso al conocimiento; la inteligencia le inspira desconfianza.

Thomas Mann caracterizó acertadamente al nacionalsocialismo como "... una forma de romanticismo altamente tecnificado... En el Ter-

cer Reich, las mitologías teutónicas, encontraron un modus operandi, en las industrias productoras del Zyklon B, que eran almacenadas en las farmacias de los campos y a menudo transportadas, por las ambulancias de la Cruz Roja" (Traverso, 2001:247).

Al suponer a Auschwitz como un fenómeno histórico complejo, donde interactúan pulsiones de naturaleza diferente,

...no cabe duda de que su motivación decisiva (la biología racial), también, participaba en la dimensión moderna del nacionalsocialismo y sus formas de realización, (las cámaras de gas), y hacían gala de una racionalidad, perfectamente típica de las sociedades industriales del siglo XX... (Traverso, 2001:247).

Mencionado de otra forma, el nacionalsocialismo anunciaba el intento de realizar el proyecto de la modernidad en la variante específica de un orden racial. Los campos de concentración y exterminio son el resultado de la biología racial con la técnica, y las fuerzas de destrucción de las sociedades industriales.

Este genocidio nació del encuentro fatal del antisemitismo moderno, biológico y racial, con el fascismo,

dos polos oscuros de la modernidad, que encontraron una síntesis en Alemania, pero que por separado ya estaban ampliamente difundidos, en la Europa de entreguerras.

En este sentido, mucho más que una especificidad alemana, Auschwitz constituye una tragedia de la Europa del siglo XX.

Algunos profesores incluso, proclamaban la existencia de una “física alemana”, de “matemáticas alemanas”. Se imprimía de esta forma a los estudios biológicos, una orientación y desarrollo tendientes a dar al racismo, un fundamento pseudocientífico.

La ciencia es contaminada por el nacionalsocialismo, la biología y la física alemanas se plegaron a los paradigmas de la higiene racial, y los campos de concentración también figuraban como lugares de experimentación médica.

La supuesta lucha de una raza superior por la supervivencia, requería la guerra contra los pares y la eliminación de las razas inferiores, pero ésta eliminación, pudo ser formulada tanto en términos burocráticos y de salud, aparentemente neutrales, como en términos casi

rituales relacionados con la ansiedad por la contaminación y la degradación.

El antisemitismo redentor había nacido del terror a la degeneración racial, y la creencia religiosa en la redención. Más aún, el nazismo no fue un simple discurso ideológico; fue una religión política que imponía la dedicación total, que se le debe a una fe religiosa.

En Auschwitz también cayó el mito de la “neutralidad de la ciencia”, pues las disciplinas médicas y de enfermería, aportaron una contribución esencial a las prácticas de esterilización, eutanasia y genocidio.

La enfermería en el nazismo

Tomando en consideración, el ambiente sociopolítico en la época nazi, la enfermería modificó considerablemente su pensamiento, externa e internamente, en respuesta a estos cambios.

En el siglo XIX, existía una demanda de la profesión de enfermería, ya que había aumentado el número de personas internadas en los hospitales, y los médicos, no prestaban los mismos cuidados a las personas que atendían.

El desarrollo acelerado de métodos de diagnóstico y de terapias especiales hizo que los hospitales se utilizaran como laboratorios médicos, sin embargo, ni los miembros de las diferentes órdenes religiosas, ni laicales, estaban preparados para dar atención al enfermo hospitalizado.

Es así como surge la idea de promover en las mujeres de clase media, la posibilidad de ejercer esta tarea intra hospitalaria, tomando en consideración la moralidad que caracterizaba a estas personas, y su capacidad para no cuestionar las órdenes dadas.

Otras características que debían poseer eran la humildad, el sacrificio, el desinterés y la obediencia. En otras palabras, los valores cristianos eran los que dominaban la ética de las primeras enfermeras alemanas.

Las damas burguesas estaban de acuerdo en que las mujeres participaran en profesiones femeninas, y los médicos satisfechos ya que de esta forma a ninguna mujer se le permitiría estudiar medicina.

Con la etiqueta de "mujeres ideales", estas enfermeras estaban realizando un trabajo físicamente agotador y con niveles de estrés muy altos.

Estaban dispuestas a obedecer las órdenes de los médicos sin objeción alguna, reforzando el papel de inferioridad dentro de la sociedad, que de por sí ya les caracterizaba.

Este perfil de enfermería, "... lo mantuvieron hasta finales de la República de Weimar, donde la enfermera logra los derechos que la acreditan como tal, al aumentarles el salario, y regularles los horarios de trabajo..." (Steppe, 1992:745), sin embargo, existía un conflicto que se debía de resolver, y era si la enfermería era un trabajo, o una vocación (profesión), y se resuelve a favor de la profesión.

Al inicio del nacionalsocialismo, la enfermería en Alemania, era incierta, en lo que respecta a sus funciones, tenían una posición social baja, y como grupo, su cohesión era débil y dependientes de la profesión médica.

El nacionalsocialismo les brindó la oportunidad, de

...lograr mecanismos para una mejor organización y reconocimiento social, dos características de la profesión, que ellas en ese momento no poseían... (Steppe, 1992:746).

En 1933 surge una nueva era para la enfermería, que se caracteriza

por cumplir las indicaciones de los médicos y lograr el más alto reconocimiento, no sólo social, sino también dentro de la raza aria y la nación alemana.

Jensen en 1934 escribe que

...puede entenderse que existe esperanza, cuando digo que el nacionalsocialismo, no puede ejercer su influencia sin una profesión grande e importante como la enfermería. De hecho las enfermeras, al asumir la profesión de una manera incondicional y completa, pertenecen a ese grupo de personas que deben de tener grandes responsabilidades, en el área de la salud nacional, y secundario a esto, está el contacto cercano con los jefes en el ámbito nacional, para que ellas puedan brindarles educación...(Steppe, 1992:746).

La enfermería se convierte, de esta forma, en un servicio del gobierno, importante para la política de salud del nacional-socialismo. Esto le permitió a la profesión una organización centralizada, con una estructura jerárquica clara, que reemplazó a muchas asociaciones independientes.

El objetivo de esta reorganización era atraer a los grupos profesionales que aún no estaban unidos a es-

tas enfermeras, y establecer una estructura orgánica estructurada, para todo el gremio.

A las enfermeras que se negaban a registrarse dentro de esta nueva estructura, se les amenazaba con perder sus trabajos. En 1935, "... la Asociación de Enfermeras del Reich, se convirtió en parte del partido nazi..." (Steppe, 1992:746).

En 1936, se funda la federación de enfermeras, que incluía a las ayudantes de enfermería, "... sus miembros llevaban uniforme azul y su tarea principal, era ejercer influencia en diferentes niveles de la comunidad..." (Steppe, 1992: 751).

Las enfermeras nazis, como parte de su entrenamiento, juraban lo siguiente:

...juro solemnemente, ser fiel y obediente a Adolfo Hitler, mi Führer, mi líder. Yo prometo cumplir con mis deberes, dondequiera que se me designe, para trabajar, fielmente como enfermera nacionalsocialista, en el servicio a la comunidad nacional, así que Dios me ayude... (Steppe,1992:747).

La mayoría de enfermeras experimentaban inconformidad al pertenecer de manera explícita, a la organización política, y ser consideradas soldados al servicio de la sa-

lud, sin embargo su función era representar de manera heroica a la mujer.

Enfermería se consagró en alma, vida y corazón al nacionalsocialismo,

... la estructura ética profesional, se mantuvo intacta, y sus valores fueron mantenidos como válidos, mientras se combinaran con los del nacionalsocialismo... (Steppe, 1992:748).

La enfermera estaba al mismo nivel que la mujer alemana; su ética profesional calzaba perfectamente con la política de las mujeres profesionales durante el período nazi.

Ellas experimentaban que la nación las necesitaba, no para competir, sino para ser competentes. Una de sus funciones principales era la educación y entrenamiento a jóvenes, para que dentro de sus ideales espirituales y biológicos, estuviese el papel de mujeres, centrado únicamente dentro de la maternidad.

El nacionalsocialismo consideraba que el trabajo que realizaban las mujeres, debería ser dentro de la casa, o cultivando su jardín y las profesiones que involucraban áreas como la educación, enseñan-

za, cuidado de la salud, deberían mantenerse dentro de la profesión de enfermería.

Al aumentar el prestigio de la profesión su autonomía se extendió, pero al mismo tiempo se incrementó su protagonismo dentro de la educación en el campo de la salud pública, recomendando y promoviendo el autocuidado.

Las enfermeras visualizaron esta independencia como un desafío, y una responsabilidad, y la extendieron a las decisiones en el campo clínico. Por ejemplo,

...ellas podían premiar la conducta ejemplar de una familia, recomendando a sus niños para un campamento de verano especial; o el alcoholismo de uno de los padres, podría informarse a las autoridades respectivas y ser castigado. El cuidado de las personas internadas en los hospitales, continuaba siendo la función primordial de las enfermeras, como si nada hubiese cambiado... (Steppe, 1992:750).

Informaban y participaban en la esterilización de masas de personas mentalmente enfermas, de las prohibiciones para que no se admitieran judíos en los hospitales,

...del despido de colegas judías, de las raciones de comida para extranjeros, del rechazo para cuidar a los homosexuales y también de la gran cantidad de personas adultas mayores que eran llevadas a “alguna parte...” (Steppe, 1992:751).

El capítulo más oscuro, en la historia de nuestra profesión, ha sido sin duda alguna, la participación de enfermeras en los crímenes contra la humanidad.

Las enfermeras

...siguieron las órdenes médicas, y se encontraban participando en todas las fases de aniquilación sistemática de los millones de personas en las diferentes instituciones, por ejemplo en los hospitales psiquiátricos, ellas empacaban las pertenencias de las personas que iban a morir, les daban el número de identificación a los objetos y a las personas, y las acompañaban al transporte que los llevaría, a los campos de concentración... (Steppe, 1992:751).

Cuando les preguntaban qué les había sucedido a sus “pacientes”, respondían

...que no sabían, ya que sobre ellas estaba siempre el médico, quien era el que dictaba las ór-

denes o prescripciones a ejecutar en una persona, además las órdenes eran dadas desde Berlín, y no les correspondía a ellas cuestionar al Führer... (Steppe, 1992:753).

El personal de enfermería en los campos de concentración ayudaba a las personas a desnudarse, y las acompañaban a la presencia del médico; estos procedimientos ellas los consideraban “benignos”.

Colaboraron también con la eutanasia,

...ya que ellas por lo general, durante sus rondas, eran las que decidían y daban los nombres de las personas que iban a ser asesinadas, poniéndoles los medicamentos indicados.

Las enfermeras justificaban sus procedimientos, comentando que ellas, no tenían la posición, ni los conocimientos de un médico, para evaluar si las medidas u órdenes dadas eran las correctas... (Steppe, 1992:752).

Se planteaban para justificar su proceder, que desde niñas, se les formó para ser obedientes y disciplinadas, además detrás de las órdenes médicas, estaba la decisión que ya el médico había tomado, y ésta al estar respaldada por el Tercer Reich, debería de ser supuesta-

mente correcta, ya que el médico era considerado una persona culta y con conocimiento sobre lo que estaba realizando.

Menciona Traverso que

... para que cada tarea fuese ejecutada, bastaba solamente que estuviesen presentes, la presencia del espíritu de sumisión y disciplina, e incluso de una "cierta ética de la responsabilidad", en la mentalidad de los funcionarios del régimen... (Traverso, 2001:242).

Las enfermeras que ayudaban de una u otra forma a las personas para que no fuesen asesinadas, una vez descubiertas por los nazis, eran ejecutadas.

CONCLUSIÓN

La época Nazi ya pasó, y los campos de concentración son hoy visitados por turistas; sin embargo,

...el trauma causado por el Holocausto, en la sensibilidad de la sociedad como un todo, y específicamente entre hombres y mujeres involucrados en las ciencias, no permitió que se utilizaran argumentos justificadores, o que se aplaudiesen las actividades científicas del período Nazi. A pesar de la vigencia de muchos de

sus postulados e incluso de sus conclusiones, estos simplemente, no se citan... (Frajman, 2002:11).

¿Pueden existir avances en la ciencia médica y de enfermería, cuando se violan los criterios éticos?

A diferencia de las violencias, las masacres y los genocidios del pasado, la destrucción nazi, pretendía ser total, no se atenía a un proyecto de dominación política o social, sino que surgía de un intento de remodelar biológicamente la humanidad.

Para Hannah Arendt,

...los campos de exterminio se inscribían en un proceso de aniquilación global del hombre bajo el totalitarismo; para Adorno y Anders, simbolizaban la barbarie engendrada por la modernidad occidental, donde tecnología y racionalidad se transformaban en herramientas de destrucción; para Celan, Auschwitz marcó para siempre el arte y la cultura; para Levi, testimoniar este desgarró de la historia era un deber ético de los sobrevivientes, para Améry, reconocer esta herida y manifestar su resentimiento, era el primer paso hacia una "moralización de la historia..." (Traverso, 2001:252).

Para ellos, la época Nazi, es una advertencia permanente, contra las potencialidades negativas y destructoras de nuestra civilización,

... quizás una reminiscencia de esa antigua barbarie, en donde todos los actos fueron planificados y organizados en todos sus detalles, llevados a cabo fríamente y con absoluta contundencia técnica, con escasa participación de los sentimientos o emociones personales... (La Capra, 1999:22).

Implicaron a toda una sociedad y a todas sus instituciones, crearon toda una tecnología y un aparato burocrático a su servicio, y no sólo eliminaron el sentimiento de culpa individual, sino que lograron imprimir, en la conciencia colectiva, la diferencia hacia las víctimas y el deber cumplido.

Fueron el producto de la sociedad moderna y utilizaron las enormes posibilidades que esta sociedad ponía a su disposición. "...los experimentos realizados en nombre de la ciencia, y que llevaron a millones de personas a la muerte, no fueron el resultado de la acción de sádicos degenerados, ni de enfermos mentales..." (Traversa, 2001:252), sino que contó con la participación de honrados ciudadanos, de inte-

lectuales, médicos, enfermeras, científicos, profesores de prestigiosas universidades.

Se logró una perfecta división del trabajo totalmente jerarquizada que permitía

... a cada uno de los funcionarios implicados, obtener la satisfacción del trabajo bien hecho, traspasando la responsabilidad moral al funcionario inmediatamente superior... (Traverso, 2001:252), como sucedió con la profesión de enfermería.

Se utilizaba un lenguaje neutro, que permitía, entre otras cosas, transmitir una sensación de rutina, de normalidad.

Existen publicaciones científicas, estudios epidemiológicos y conclusiones en nombre de la "ciencia", realizados por los Führer-médicos; sin embargo, están equivocados las personas que consideran que son datos que se puedan utilizar o tengan algún valor, salvo para justificar a los Nazis, otorgándoles el calificativo de "buenos", porque encontraron la cura para alguna patología.

Los experimentos nazis están marcados por considerar que, para adquirir lo que ellos consideraban avances de la ciencia, podían alte-

rar, manipular, mutilar y asesinar a las personas, considerándolas piezas de un laboratorio, solamente.

Las personas que fueron utilizadas como sujetos de experimentación creían firmemente que sus médicos y enfermeras estaban realizando sus procedimientos para beneficio de los individuos que participaban en ellos.

Ninguna sociedad puede permitirse el lujo de dejar en manos de los científicos la tarea de equilibrar los derechos de las personas, bajo la supuesta necesidad de progresar científicamente.

Si confiamos en que las instituciones son las que deben regular nuestro presente y nuestro futuro, deberíamos tener una mayor capacidad crítica, para detectar el daño que podemos causar a otros, cuando ocupamos una posición de poder o, por el contrario, cuando existe una autoridad firme y única que nos lo ordene.

BIBLIOGRAFÍA

- BADÍA, Gilbert, 1971. *Historia de la Alemania Contemporánea*. Buenos Aires. Editorial Futuro.
- FRAJMAN, Mauricio, 2002. *Reflexiones sobre el legado del Nazismo en la Medicina*. Ensayo. Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Costa Rica.
- HATZAIR, Hashomer, 2002. *Biografía de Adolf Hitler* www. Web2.epnet.com
- HEGNER, H.S., 1970. *El Tercer Reich*. Ediciones G.P.
- LA CAPRA, Dominick, 1999. *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva. El Debate Goldhagen*. Editor Finchelstein.
- LERNER, Richard, 1992. *Final Solutions*. The Pennsylvania State University Press.
- LIFTON, Robert, 1986. *The Nazi Doctors*. Basic Books. Publishers New York.
- MÜLLER-HILL, Benno, 1998. *Murder Science*. Cold Spring Harbor Laboratory Press.
- STEPPE, Hilde, 1992. *Nursing in Nazi Germany*. Westem Journal of Nursing Research, 14(6).
- TORRUCO, Salcedo, Mario, 2002. *Psiquiatría Nazi*. Ensayo. Horizonte Sanitario. México.
- TRAVERSO, Enzo, 2001. *La Historia Desgarrada Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Editorial Herder.